EL YUNQUE

ORGANO DE LA CLASE OBRERA

Directores: VALENTIN PERILLA B. y JUAN FRANCISCO NATES

AÑO I | Bogotá (República de Colombia), Febrero 19 de 1906 | Número 9

CONDICIONES

Saldrá una vez por semana.
No sirve suscripciones.
Anuncios (convencional).
Número suelto, $ 3.
Dirección telegráfica: YUNQUE.

PAGOS ANTICIPADOS

EL DR. CLIMACO CALDERON

Porque el Dr. Climaco Calderón, designado con laudable acierto por el Excmo. Sr. General Reyes para ejercer el mando supremo del Estado en los casos previstos en la ley, se ha distinguido en nuestra turbulenta vida pública por su noble y generoso patriotismo; por sus dotes preclaras de gobierno, puestas de relieve en los cargos importantes que ha desempeñado en la República; por sus conocimientos prácticos y profundos acerca de las aspiraciones y de las necesidades palpitantes de nuestras clases sociales por él observadas con fina sagacidad y con la atención del político inteligente y experto, no vacila la clase obrera en aplaudir aquel paso trascendental del actual digno Jefe del Poder Ejecutivo.

Habiendo el Excmo. Sr. General Reyes alcanzado en momento oportuno y feliz para la patria una tregua en nuestras encarnizadas luchas de partido; un apaciguamiento en nuestros odios feroces, ninguno más á propósito que el Dr. Climaco Calderón para reemplazarlo, llegado el caso, ya que este eminente colombiano se ha caracterizado por su moderación, por su espíritu de tolerancia y porque ha vivido alejado largo tiempo del palenque tumultuario, donde nuestras pasiones políticas han causado los estragos que la República deplora.

Hombre de orden; sostenedor decidido de la paz; republicano convencido, el Dr. Calderón es para todos los colombianos una verdadera garantía, una bella promesa que hace al país el Excmo. Sr. Presidente de que el reposo público de que tánto necesita la clase obrera, tendrá un guardián celoso, que sabrá conservarlo con firmeza inquebrantable.

REGICIDAS Y PRESIDENTICIDAS

Interesante será un estudio técnico sobre cada uno de los delincuentes que atentaron contra la vida del General Reyes el día 10 del mes que corre; pero el hecho de no ser conocidos sino por referencias sumamente vagas y por filiaciones deficientes, no nos permite intentarlo de modo positivo.

Van, sin embargo, algunas consideraciones de carácter general sobre esta clase ó categoría de delincuentes, tan hábilmente estudiados por Régis en una soberbia monografía, y cuya lectura no carecerá de interés en los actuales momentos.

Importa ante todo saber distinguir á los verdaderos de los falsos presidenticidas; los primeros buscan en el atentado un fin, y los segundos un medio; esta distinción es de grandísima importancia, porque sin ella puede confundirse á un verdadero regicida con un criminal vulgar.

El tipo verdadero ha sido clasificado por el Profesor torinés Lombroso, en el grupo de los *matoides* por la extravagancia de sus concepciones y el exotismo de sus actos. En sus determinaciones se advierte una mezcla de imbecilidad y de megalomanía, son altruistas exagerados al par que estoicos delincuentes, orgullosos indomables y fanáticos alucinados.

"La forma de esta sicosis—dice el citado Lombroso—es un misticismo hereditario, un delirio que se expresa por la *creencia obcecada en una misión que tienen que llenar irremisiblemente.* En esa convicción delirante y mística, *Poltrot* yere mortalmente al Duque de Guisa, convencido de que así sacaría del mundo de los mortales á un enemigo del Santo Evangelio, y de ganarse la bienaventuranza; *Baltasar Gerard* mata á Guillermo de Nassau para hacerse un apóstol generoso y mártir de la Iglesia de Roma; *Ravaillac* asesina á Enrique IV para proteger el Papado y evitar la traslación del Solio Pontificio á París; *Damiens* ataca á Luis XV para obligarlo á restablecer la tranquilidad en sus Estados; *Henry l'Admiral* y *Carlota Corday* apuñalean á Collot d'Herbois y á Marat para salvar la República; *Loubel* da muerte al Duque de Berry con la idea de librar sucesivamente á la Francia de los Borbones; *Guiteau* ultima al Presidente Garfield por una necesidad política y por apasionamiento divino; *Aubertín* dispara sobre Julio Ferry para suprimir el hado maléfico de la Francia, etc."

En todos estos actos de naturaleza *epilectoide*, bárbaros y sanguinarios, se advierte la naturaleza patógena del agente y la obtusidad en sus centros nerviosos.

Los tipos de este grupo aparecen casi siempre en aquellos centros sociales en donde la lucha por la vida es aniquiladora, y en donde el trajín de la civilización enerva y debilita. También son el fruto de civilizaciones nacientes y festinadas.

Otra circunstancia que hacemos valer por lo verosímil es el hecho suficientemente observado de que estos criminales perpetran sus atentados sin complicidad oculta. Al principio, cuando el anarquismo sacrificó sus primeras víctimas, se creyó que detrás de estos alucinados se bullía un partido revolucionario y temible; pero en la actualidad se sabe de modo positivo que esto no es cierto, y que buscarle complicidad oculta á los verdaderos presidenticidas ó regicidas es cometer un error de psicología.

Los estigmatos físicos no faltan en este caso; las desviaciones nasales, los estravismos, las malformaciones craneanas, el proñatismo, las necrosis dentarias, los cabellos negros y abundosos, las anomalías de las orejas, etc., nunca faltan aisladamente en el tipo á que venimos refiriéndonos, lo mismo que las irregularidades funcionales del sistema nervioso.

No sabemos, pues, á qué categoría pertenezcan los individuos que intentaron contra el General Reyes, sin respetar siquiera la circunstancia muy atendible de que paseaba en compañía de una de sus hijas; pero dados ciertos datos y habidas ciertas consideraciones no es aventurado creer que los delincuentes referidos no son verdaderos presidenticidas sino delincuentes vulgares.

En el atentado se ve claramente que ellos buscaban un medio y no un fin; en este último caso fácilmente habrían ultimado al General Reyes, y consumado el delito, no habrían pensado en huír de un modo tan precipitado. El ataque fue heroicamente miedoso, y extraordinariamente torpe, condiciones ambas muy estudiadas y bien advertidas en los delitos comunes, consumados por criminales natos.

La cobardía del asesino dista mucho de parecerse á la valentía y arrojo de los regicidas y presidenticidas.

Febrero de 1906

FEDERICO G. CALVO

UN HEROE DEL TRABAJO

Para ejemplo de la clase obrera reproducimos los discursos que se pronunciaron en el Cementerio—hace algunos años—ante el cadáver del Sr. Coronel Valentín Perilla, padre del primer Director de este periódico.

"*Señores:*

Sobre la tumba de los héroes se canta; en el féretro de la mujer hermosa se colocan flores, cuyo rocío es el llanto; ante el cadáver de un obrero honrado se experimenta el dolor mudo y profundo que vosotros guardáis y que yo no sé pintar; al contacto de la mano del arquitecto el polvo se convierte en sólida columna, en corintia moldura: del mismo modo las cenizas que tenéis delante con el poder del recuerdo se alzan para presentarnos al heroico guerrero, al conocido artista

Más que en mandato de la Sociedad

©Biblioteca Nacional de Colombia